

VAMOS!

Der Freiwilligendienst für junge Erwachsene aus Peru

**Color Esperanza e.V. &
Fachstelle Internationale Freiwilligendienste**



No puede ser que el tiempo aquí pase muy rápido (3 meses desde que salimos del Perú), es increíble la experiencia que estoy viviendo hasta el día de hoy, tengo muchas cosas que compartir y por algo debo empezar.

Hola, soy Ernesto Zapata, vengo del Callao y bueno, soy voluntario en Alemania.

Toda historia tiene un inicio, la mía empieza desde un día antes de viajar, ya que recién empecé a guardar equipaje, me aventuré por ir a la peluquería para un corte de cabello, ¿qué tiene de raro? usualmente me gusta llevar el cabello largo y ya tenía creo que 8 meses de no cortarlo; luego de un último almuerzo en mi casa preparado especialmente por mi madre, llegó la hora de ir al aeropuerto al encuentro con los demás voluntarios, a quienes ahora considero mis grandes amigos y hermanos. Me emocioné al ver a tantas personas ese día en el aeropuerto y que son muy importantes para mí, para despedirme (y asegurarse de que suba al avión), empezando por mi familia, mis amigos del MJS y mis amigos del trabajo (bueno ex trabajo), su compañía me hizo muy bien ese día, aunque no lo notaron estaba nervioso y algo nostálgico, luego de algunos regalitos, abrazos, llantos (en algún caso) y decir “nos vemos en un año” llegó la hora de abordar.

Es en éste punto donde uno se pone a pensar “ohhh rayos llegó el momento de la verdad, es un año que estaré lejos de mi familia, de mis amigos, de mi país, de todo, así lo quise y ahora debo asumir el reto, no hay marcha atrás”.

La primera escala de vuelo (Colombia) fue muy caótica, apenas estábamos llegando al aeropuerto y ya teníamos creo que 10 minutos de retraso para abordar el siguiente avión, menos mal nos supieron esperar porque no éramos los únicos que hacíamos esa escala. Luego de 10 horas de vuelo (aproximadamente) llegamos a nuestro siguiente destino: Barcelona-España, en éste país vivimos una “experiencia inolvidable” que detallaré brevemente y espero que los demás voluntarios no intenten ahogarme en el Lago por haberlo contado, aquí vamos:

Deberíamos esperar en el aeropuerto de Barcelona 5 horas antes de abordar a nuestro siguiente destino: Zúrich y la primera opción que tomamos fue la de descansar un par de horas en el mismo aeropuerto y eso hicimos. Pero de pronto se nos ocurrió la “genial idea” de ir a conocer el centro, luego de las averiguaciones respectivas y cálculos matemáticos quedaríamos con el tiempo justo para el siguiente destino, así que salimos al centro que está a media hora de distancia, nos tomamos algunas fotos, llegamos a un restaurant a comer, todo bonito; es en este punto donde uno dice “aquí no puedes relacionar la hora con la claridad u oscuridad del día” ya que eran las 7 de la noche (creo) y parecían las 2 de la tarde, A esto debo agregar el ordenado tráfico vehicular y las horas puntuales de los buses, ¿a qué viene esto? bueno nuestro vuelo estaba programado para las 8pm y nosotros aún no regresábamos al aeropuerto, es más, el bus que deberíamos tomar en el paradero para regresar llegaría en creo que 15 minutos. Llegó el bus y nos bajamos en la Terminal equivocada por culpa de un señor que nos dijo “aquí deben bajar”, aunque en realidad la correcta estaba como a 10 minutos más adelante (sí, éste aeropuerto es inmenso), llegamos al Terminal correcto corriendo y sin aliento, alguno con caída incluida, lo siguiente era hacer cola para la revisión del equipaje de mano y avanzaba muy lento, para esto el vuelo salía en 5 minutos y no avanzábamos, así que a uno de nosotros se le ocurrió la idea de pasar primero sin su equipaje y encargarlo a otro de nosotros para que no nos dejen, no miento si digo que fui el último en subir al avión y que el vuelo salió con retraso por nuestra culpa. Esto es algo que siempre recordaremos, si bien antes nos preocupó ahora tenemos una anécdota que compartir.

Luego de muchas horas de vuelo pudimos llegar a Zúrich-Suiza, pero tuvimos que esperar un poco más porque 2 maletas no llegaban (de Arturo y Luis, de hecho llegaron varios días des-

pués), cuando hubieron solucionado su problema, ya nos estaban esperando Dania (nuestra coordi) y algunos de los voluntarios alemanes que han estado en el Perú, con los autos listos para llevarnos a nuestro último destino: Freiburg-Alemania.

A modo particular sigo muy agradecido por el recibimiento que nos dieron, a pesar de lo tarde que ya era (1:30am del día 21 de agosto), ellos mejor que nadie saben de la experiencia de viajar a un país muy distinto al tuyo, tenían preparado un pequeño recibimiento para nosotros con algunas cosas para comer y tomar, ellos hicieron de esos primeros 10 días de seminario los mejores que pudimos vivir en este país: el alojamiento, la comida (algunos recordarán el Cous Cous por mucho tiempo) el curso de alemán (que es complicado), las excursiones en la ciudad, en fin, todo en general, gracias, gracias, gracias.

Es así que llegamos al último día de nuestro primer seminario, el momento de decirnos “nos vemos”, “pórtate bien”, “tienes que ir a visitarme”; se empieza a asomar el sentimiento nostálgico en el ambiente, ya que sin darnos cuenta hemos generado un lazo muy fuerte de hermandad entre nosotros y despedirse se volvió un tanto difícil.

Era hora de ir a mi nueva ciudad Konstanz (Constanza), vaya sorpresa cuando llegamos a la ciudad y pude comprobar que el Wohnheim donde vivo (una residencia de estudiantes) está a escasos metros del Lago, una cosa es ver imágenes por internet y otra muy distinta es tenerlo en frente, toda mi vida he vivido cerca al Océano Pacífico y el Lago me viene ahorrando nostalgias, lo tengo a mi disposición, aunque aún no he aprovechado en meterme en el Lago porque habíamos llegado cuando ya se empezaba a asomar el otoño, pero la vista es impresionante.

Había mencionado que vivo en un Wohnheim, que es una residencia de estudiantes que tiene 2 torres o edificios, por decirlo de alguna forma, de 6 pisos cada uno y por piso viven 30 personas, cada uno tiene su propia habitación, pero compartimos por piso la cocina y comedor. Fue un cambio rotundo en mi vida porque siempre he vivido con mi familia y ahora vivo “solo”, lo bueno es que tengo nuevos amigos con los que de vez en cuando nos podemos reunir en el comedor y “tratar” de conversar, digo tratar porque el idioma sigue siendo complicado, pero poco a poco nos vamos entendiendo.

Algo que también me pareció nuevo fue el sistema de transporte, todo es tan exacto (o casi exacto) que no hay motivo para que llegues tarde al lugar al que debes llegar y si llegas tarde es porque te quedaste dormido y se fue el bus, strassebahn o el tren. Es común ver a gente corriendo en las calles con ropa casual, ya que se les hace tarde y se les va el carro, eso explica por qué son buenos deportistas.

El motivo principal de haber venido a un país tan lejano es por mi “nuevo trabajo”, la mayor parte de mi vida la he dedicado a la labor voluntaria, mayormente con niños y jóvenes, y debo decir que me puse muy contento cuando me dijeron que seguiría trabajando con niños en un Kindergarten, pero con un detalle adicional: estaría apoyando en el grupo de niños con discapacidad física y mental. Debo admitir que al principio tuve mis dudas sobre si podría soportar éste nuevo reto, ahora tengo que decir que no cambiaría por nada mi trabajo, cada día aprendo algo nuevo con ellos aunque parezca que estos niños no tengan nada que enseñarte, he desarrollado aún más mi paciencia, a interpretar sus gestos, a comunicarme de las formas más inesperadas posibles.

El primer día en el kínder fue algo tedioso para mí porque no íbamos a trabajar con los niños, sino que sería un día de información, coordinación y programación, hasta aquí todo bien, el problema para mí fue que todo estuvo en alemán y tuve el pensamiento loco en ese momento de que misma película pongan subtítulos en castellano, desde las palabras de bienvenida hasta el “bis morgen”, lo bueno es que pude conocer a todas las personas con las que trabajo actualmente, todas en el kínder (lo pongo en femenino porque el 97% del personal son mujeres) son muy cordiales, sobre todo las profesoras con las que trabajo en el mismo salón, Ruth, Janina y Regina, son muy buenas personas y me tienen mucha paciencia sobre todo con el idioma, creo que hemos formado un buen equipo, ya que estamos a cargo de un grupo de niños que requieren de mucha paciencia y cuidado, esas son características que tenemos bien desarrolladas y la pasamos muy

bien, recalco que este trabajo no lo cambiaría por nada ya que me siento bien haciendo lo que hago, poco o mucho, siento que cualquier detalle por mínimo que sea es muy apreciado por todos.

No todo es limitarse al trabajo, si bien es nuestro objetivo principal, el cual lo cumplo lo mejor que puedo y trato de no faltar o llegar tarde, también hay momentos en que puedo salir a conocer la propia ciudad donde vivo, o ir un rato a Suiza (vivo muy cerca de la frontera) o de repente ir a otra ciudad por alguna invitación o fiesta a la que uno ha sido invitado, creo yo que es parte de la experiencia que me ha tocado vivir y la trato de aprovechar al máximo, he podido conocer y experimentar cosas nuevas o que siempre he querido vivir, como conocer la Selva Negra, el Allianz Arena, ir al Oktoberfest, conocer el Lago de Konstanz, ir a un evento de Lucha Libre, saber lo que se siente estar a -2°C y por primera vez ver y tocar la nieve, son experiencias propias que quedarán marcadas en mi mente (y en muchas fotos y videos). Es obvio que aún falta mucho por conocer, pero todo a su tiempo.

Como siempre lo he dicho a los demás voluntarios, estoy con la predisposición de que "Alemania me sorprenda" y hasta el momento no he sido defraudado.

Cierro estos 3 primeros meses con la intención de seguir aprovechando al máximo éste tiempo que me ha tocado vivir. Todo cuanto he escrito han sido puntos de vista muy personales y he querido compartirlo tratando de resumir lo más que he podido, sino faltarían hojas para describir muchas cosas más.
Hasta el siguiente reporte.